

Pero con buena intencion.

Á mi Dios hazle saber
Que sólo porque de Él viene,
Y porque así le conviene
No divido mi poder.

La justicia de los réyes
Saciada debe quedar,
Y cumplen, al castigar,
Del Hacedor con las leyes.

— Señor que junto á María
Asientas tu magestad,
Hágase tu voluntad....
Y hágase tambien la mia.

EL ÁNGEL Y EL NIÑO

ELEGIA, Á UNA MADRE

TRADUCCION DE JUAN REBOUL

A mi estimable prima D^a Fernanda Andrade

Radioso un ángel del cielo
Sobre una cuna se inclina,
Cuál si su imágen divina
Mirara en un arroyuelo.

“ Niño que á mí te semejas,
Decia, conmigo ven :
Sólo en el cielo está el bien,
¿Por qué no la tierra dejas? ”

“ El mundo no te merece :
Nunca en él completa calma
Encontrarás, porque el alma
Con sus placeres padece. ”

“ En medio del gozo, tiros
Lanza el dolor con fiereza :
Tiene el júbilo tristeza,
Tiene el deleite suspiros. ”

“ Buscar la tranquilidad
En un festín, cosa es vana :
Si hay calma por la mañana,
Por la noche hay tempestad. ”

“ ¡ Y qué! niño, ¿ turbará
Tu frente el duro quebranto?
¿ Alguna ocasion el llanto
Tus ojos empañará? ”

“ No, que conmigo á partir
Vas en vuelo á mi morada :
La Providencia aplacada
Ya te perdona el vivir. ”

“ Que nadie de luto esté;
Y por todos acogida
Sea la noche de tu vida
Como su aurora lo fué. ”

“ Que á ninguno enturbie el pecho
De tu muerte la tristura;
Nada de la tumba oscura
Recuerde el fúnebre lecho. ”

“ Con la pureza y candor
Que á tu edad el hombre tiene,
El día que la muerte viene
Ese es su día mejor. ”

Dice así el ángel del cielo;
Y, desplegando sus galas,
Sacude las blancas alas
Alzándose en rauda vuelo;

Y lleno de gozo va
Al campo de eterna aurora....
— ¡ Pobre madre!.... llora, llora...
¡ Tu niño no existe ya!

Mayo 30 de 1841.

LA PASION

HIMNO SAGRADO

TRADUCIDO DE ALEJANDRO MANZONI

A mi amigo D. Agustin A. Franco

Lentamente camino del templo,
Pecadores, llevemos la planta,
Como aquel á quien l'alma quebranta
De su suerte el anuncio fatal.

No el tristísimo rito permite
De la esquila el sonar bullicioso;
Cuál de esposa que llora al esposo
Es el traje del fúnebre altar.

Cesan ya los misterios sagrados
Y los himnos de dulce alegría,
En los cuales por mística via,
Baja la hostia de paz y de amor.

Se oye un verso : — lamento que un tiempo
Inspirado Isaias lanzaba,
Cuando su alma divina abrasaba
Un fatídico santo terror.

¿ De quién hablas, terrible profeta?
¿ Quién delante de Dios se levanta
De la tierra desnuda cual planta,
Alejada de fuente vital?

¿ Es aqueste que sufre el escarnio,
Que el semblante se cubre de un velo,
Cuál si fuese maldito del cielo,
Cuál si fuese el más vil criminal?

Es el justo que hirieron los viles,
Y que calla paciente, humildoso,
Sobre el cual el Señor Poderoso
Los delitos de todos vertió.

Es el Santo, el Sanson anunciado
Que liberta á su pueblo muriendo,
Y el cabello robusto, queriendo,
Á la esposa sin fe abandonó.

No desdena con tristes hermanos
Compartir el legado sangriento,
Él, que tiene en el cielo su asiento
Y que nieto se hizo de Adán.

De la muerte la angustia desea,
Y de penas y afrentas la saña,
Y el terror que el pecado acompaña,
Él, que nunca conoce el pecar.

La repulsa á su ruego del Padre,
Y abandono y penar duro y lento,
Y el abrazo execrable — ¡oh tormento! —
De un amigo perjuro sufrió.

Mas semeja aquella alma traidora
Á la noche del hombre homicida:
Oye el grito de sangre vertida....
Y recuerda que sangre vendió.

¡Oh dolor! los nefandos sayones
Aquel rostro divino befaron,
Do los hijos del cielo no osaron
Ni aun la vista siquiera fijar.

Como el ebrio insaciable de vino,
Más y más los infames se irritan,
Y al delito más grande se incitan....
El placer del delito procaz....

Mas quien fuese aquel misero reo
Que á su asiento profano, sombrío,

Arrastraba el protervo judío,
Como víctima pura al altar;

No lo supo el soberbio romano;
Mas fe juzga el delirio insolente,
De ayudar con la sangre inocente
Su quietud despreciable á comprar.

Hasta el cielo de luto vestido
Una súplica bárbara sube. —
El semblante se cubre el querube,
Y Dios dice: "Será cual pedis."

Por los padres pedida esa sangre,
Va de edad en edad renaciendo,
En los míseros hijos cayendo,
Sin poderla de sí sacudir.

Mas apenas en el lecho de infamia
Carga el Mártir la pálida frente,
Y arrojando suspiro doliente
Lanza al cielo el aliento postrer,
Cuando Dios, de los fieros verdugos
Trueca el gozo; la sangre les hiela....
Ya se encara al audaz centinela,
Cual diciendo: "Bien pronto vendré".

Por Aquel que se inmola, Gran Padre,
Calma al fin de tu cólera el fuego:
¡Ay! desoye el frenético ruego
Desos hombres, piadoso Señor.

Sí, que caiga esa sangre en su prole,
Del bautismo dejando la huella;
Pues que todos erramos, aquella
Sangre á todos absuelva de error.

Y tú, Madre, que inmóvil miraste
Un tal hijo en la cruz expirando,
Haz que al cabo, la tierra dejando,
En su gloria podámosle ver

Y que el llanto que vierten los buenos,
De este siglo oprimidos injusto,
A las penas mezclado del justo
Prenda sea de eterno placer.

Febrero 25 de 1842.

ESPEJO DE LOS POETAS

EPIGRAMA

TRADUCIDO DE BALOCHI

Homero en la tumba yerta
Siete madres encontró,
Mas en vida se le vió
Mendigar de puerta en puerta.

FRAGMENTOS